

Archives Italiennes de Biologie

Fernando A. Navarro*

¿Sabía usted que la revista decana de la prensa científica italiana luce todavía hoy, en pleno siglo XXI, nombre francés?

Su fundador, el médico y fisiólogo italiano Angelo Mosso (1846-1910), completó de joven su formación científica con sendas estancias de investigación en Leipzig y París, donde trabajó con colegas de la talla de Ludwig, Von Brücke, Du Bois-Reymond, Claude Bernard y Marey. Y donde le llamó la atención, sobre todo, que en el extranjero eran prácticamente desconocidos los trabajos de investigación que se hacían en su patria. De regreso a Italia, pues, y tras ser nombrado catedrático de fisiología y director del Instituto de Fisiología de Turín, decidió fundar en 1882 la primera revista científica moderna del país: los *Archives Italiennes de Biologie*, de clara vocación internacional y el francés como idioma exclusivo de publicación. Hojeando hoy sus primeros tomos, encontramos importantes aportaciones de los grandes científicos italianos de la época, como los artículos donde Giulio Bizzozzero describe por primera vez las plaquetas y su importancia para la coagulación de la sangre, o los de Camillo Golgi con su novedosa técnica de impregnación cromoargéntica para las tinciones histológicas.

Con los nuevos aires que trajo consigo la segunda posguerra mundial, Giuseppe Moruzzi, director de la revista entre 1957 y 1980, introdujo el inglés como idioma de publicación, primero junto al francés, más tarde ya de forma exclusiva. Ello supuso, claro, la definitiva internacionalización de la revista —para entonces ya centrada en las neurociencias—, que acogió en sus páginas a los mejores neurocientíficos de Europa y América: Denise Albe-Fessard, Frédéric Bremer, John M. Brookhart, Michelangelo Fuortes, Ragnar Granit, Herbert H. Jasper, Michel Jouvét, Rita Levi Montalcini, Dominick P. Purpura y James M. Sprague, entre otros muchos.

Parecía lógico esperar entonces un cambio de cabecera, como el experimentado por tantas otras grandes publicaciones francófonas. ¡Si incluso el mismísimo buque insignia de la gran ciencia francesa, los *Annales de l'Institut Pasteur* (fund. 1887) pasaron a llamarse *Research in Microbiology* en 1989! Los turineses, en cambio, optaron por mantenerse fieles a sus raíces históricas y conservan aún, 131 años después, el título *Archives Italiennes de Biologie* (www.architalbiol.org) para una publicación que, pese a publicarse hoy íntegramente en inglés, nos recuerda a todos que hubo una época en la que el francés fue «la» lengua de la ciencia y la medicina en los países latinos.

* Traductor médico, Cabrerizos (Salamanca, España). Dirección para correspondencia: fernando.a.navarro@telefonica.net.